EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS DOS CORONELES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO FERNANDEZ GÓMEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON HIPÓLITO RODRÍGUEZ

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1890

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS

N.º de la procedencia
3436.

LOS DOS CORONELES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS DOS CORONELES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ GÓMEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON HIPÓLITO RODRÍGUEZ

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO ROMEA la noche del 27 de Septiembre de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losdoscoronelesj00rodr

A la Prensa periódica

En señal de eterna gratitud, compañerismo y agradecimiento

Los Autores

725162

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LEONA	Rra. Narváez.
ROSA	Srta. Sanz Sevilla.
SEÑOR CORONEL	Sr. CABARRO.
CAPITÁN PEÑA	Merino.
RUFINITO	Casas.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala lujosamente amueblada.—Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

ROSA, quitando el polvo á los muebles con un plumero.

Música

ROSA

Yo soy Rosa la Chalá,
la más barbiana
de Lavapiés.
Tengo muertesita el alma
por un gatera
que es mi gaché.
Si salgo por los domingos
siempre nos vamos
á merendar,
y después que acabamos
nos vamos juntos
á pasear.

—

Yo he nacido en Maravillas,
me he criado en Lavapiés,
ahora vivo en las Vistillas.
¡Conque... no le digo á usté!...
¡Ay, olé!
¡Ay, olé!

—

Al que miran mis ojos gachones
y ríen mis labios de rosa y de miel,
ante mí se cae muerto diciendo
bendito tu cuerpo, tu gracia y tu aquél.
¡Ay, olé!
¡Ay, olé!
Yo he nacido en Maravillas, etc.

—

Tuve cuatro ó cinco novios
á cual más chulo
y más barbián.
Ahora tengo á este *gatera*
que no es ni *chicha*
ni limoná.
Me quiere porque le largo
por los domingos
pá merendar.
Y yo á él porque tiene
muy buen *trasteo*
pá camelar.
Yo he nacido en Maravillas, etc.

—

A una moza que tiene mi garbo,
mi cara, mi talle, mi mano y mi pie,
no hay mortal que al mirarla no diga
bendito tu cuerpo, tu gracia y tu aquél.
¡Ay, olé!
¡Ay, olé!
Yo he nacido en Maravillas, etc.

Hablado

¡Dichosa casa y dichoso día en que me puse á servir! Sí, señor; porque es una desgracia cuando una sirve á gente como esta. Tres meses llevo aquí y aún no he podido comprender el genio que tienen. Ella, una tacaña de primer orden, y él, un calzonazos sin voluntad. ¡Quién tuviera la fortuna de tropezar con otro igual! ¡Qué diferencia de genio el de mi Pepe! Sin ir más lejos, porque el domingo bailé con un cabo de su compa-

ñía, hubo la marimorena, y eso que tuve la prudencia de callarme, que si le contesto, ya sé quién se encuentra alguna de cuello vuelto, que andaba por ahí perdida. Ahora, sentémonos con la calma que se necesita para estas cosas. De dos duros que me dió el amo, he gastado nueve riales y me quedan dos pesetas. Aguardiente y muñuelos pá Pepe, seis riales. Puños y tirillas de goma, nueve riales. Una cajetilla de cuarenta y cerillas, dos riales, que son treinta y seis riales; los otros cuatro en perejil y cebollas. ¡Ajajá! Luego dirán que las pobres chicas no somos instruídas; pues á ver yo, si no serviría!... ya lo creo que sirvo. (Se oyen grandes voces primera izquierda.) Atiza, ya están aquí como siempre; igual que perros y gatos. Desfilemos hacia la cocina. (Mutis foro.)

ESCENA II

El Señor CORONEL y DOÑA LEONA

LEONA — No; si yo no me apuro; pero has de saber que tu cínico descaro te hace partícipe congénito de estrafalarios negocios.

COR. — ¿Pero no será posible que oigas lo que te digo, y dejes esas ridículas cuestiones que tanto te afean?

LEONA — Ridículas y afear... eso no te lo consiento. Hoy mismo nos separamos. Si yo no debía haberme casado contigo. Un... pobre hombre sin voluntad, á quien trae y lleva todo el mundo de acá para allí; y tú nada, *cosa de fulano, cosa de mengano.* Pues no ha de ser; ya que te metiste en aquel asunto, te batirás por Pérez; ya que él no lo puede hacer, por ser manco.

COR. — Pero, mujer; y si me cortan algo útil y necesario... Un tendón, por ejemplo...

LEONA — Mejor. Así aprenderás; déjate de lamentaciones y vamos á lo que importa. ¿Qué te parece que regalemos á la de Soto?

COR. ¡Una vara de fresno para su marido, si le ha de dar la vida que tú me das á mí; mientras la muele los huesos le dejará descansar el alma, y no como yo, que la tengo frita de sufrirte!

LEONA Está bien: ya que estoy casada con un papanatas, tendré que hacer caso omiso de tus estupideces... y mezquindades cerebrales.

COR. Mira, Leonita; dáme dos pesetas, que tengo que ver á unos amigos en el café de Lisboa.

LEONA ¿Dos pesetas y es viernes? ¿Qué has hecho de los seis reales que te dí la semana pasada? Por algo no quiero yo que manejes tanto dinero: ¡estarás poniendo casa á alguna niña dengosa! Pero yo me enteraré; ¡no hay café ni amigos!

COR. Ni dos pesetas, que es lo peor.

LEONA Sígueme á mi cuarto, y me ayudarás á recoger la ropa de la lavandera.

COR. ¡Señor, ten piedad de mí, sacándome de este purgatorio! (Mutis derecha.)

ESCENA III

EL CAPITAN PEÑA. Entra por el foro de muy mal humor

Música

Yo me llamo Pedro Pérez Peña
natural de Albarracín
tengo suegro, suegra y seis chiquillos
y mi mujercita se burla de mí.
Brrrr...
Si cojo al que me la pega
me la paga sin tardar,
pues le rompo seis costillas
y lo mando al Hospital.
Quien me la hace me la paga
pues le cojo sin tardar,
y le pego un estacazo
ó lo mato, me es igual.
Tengo un carácter tal
que en entrando yo

todo Dios se vá
y me dejan solo.
Tiemblan en el cuartel
si me ven pasar,
pues todos piensan
que yo estoy loco.
No puedo resistir esta situación
y he de conseguir atrapar
aquí al traidor,
pues tengo que matar
á ese zascandil
que roba mi honor.
Si cojo al que me la pega
me la paga sin tardar
pues le pego un garrotazo
que lo mando,
que lo mando al Hospital.
(Recitado)
¿Que no le pego un garrotazo?
¡Y lo mando al Hospital!

Hablado

PEÑA ¡Ha de casa! ¿No hay aquí nadie?
ROSA (Saliendo foro.) ¡Ay! ¡Un hombre! ¿Por dónde ha entrado usted?
PEÑA ¡Por el aire! ¿Quién dejó la puerta abierta?
ROSA ¡Una servidora!
PEÑA ¡A mí, no!
ROSA ¡Cómo! ¿Qué dice usted?
PEÑA ¡Que á mí no me sirve usted para nada!
ROSA ¡Ni ganas! Haga usted el favor de decirme qué trae usted á esta casa.
PEÑA ¡Un duelo... un puñetazo... un tiro... un entierro y una sepultura!
ROSA ¿Es usté la funeraria?
PEÑA ¿Bromitas á mí?
ROSA (¿Si estará loco?) Yo diré á usted: pasé al cuarto de al lado, y en ese intermedio se zampó usted sin decir oste ni moste.
PEÑA ¡Y pobre de usted si lo digo! Diga usted al señor Coronel que un caballero desea verle.
ROSA ¿Me hace el favor de decirme su gracia?
PEÑA Ninguna. Soy poco gracioso.

ROSA Ya se le conoce. (¡Qué cara de tan pocos amigos tiene!)

PEÑA ¡Vamos!...

ROSA Espere usted, que voy á pasar recado.

PEÑA ¡Quiera Dios que me pueda contener! ¿Qué tal tipo será? Algún sietemesino enteco y mal formado. ¡Ira de Dios! ¡Burlarse de mí! Lo veremos. Como no se presente confeso y arrepentido de su torpe imprudencia, de un puñetazo lo mato. Ya sale. ¡Dios me tenga de su mano!

ESCENA IV

DICHO: el SEÑOR CORONEL

COR. Tengo el honor de...

PEÑA Caballero, déjese usted de cumplimientos, que me son tan enojosos como su presencia. (Ahora lo mato.)

COR. Caballero, repare usted que está en mi casa, y que al que me falta...

PEÑA No quiero ocultarle la mala impresión que su presencia me ha producido. ¡Porque el honor, el honor!...

COR. Justo, el honor. (¡Debe estar loco; pobre hombre!)

PEÑA Pues bien: usted, que da toda la importancia que tienen estos asuntos, comprenderá que debo matarle.

COR. ¡Demonio! ¡Matarme! ¿Por qué?

PEÑA Le ruego que no me haga gastar el tiempo. Los asuntos del honor se arreglan á tiros.

COR. Me parece mucho arreglo.

PEÑA ¡A mí, no!

COR. Es cuestión de apreciaciones.

PEÑA ¿Bromitas conmigo? Aún no sabe usted quién es el capitán Peña; soy digno de mi apellido: ¡cuando entro en las cuadras del escuadrón, hasta los caballos tiemblan!

COR. Lo creo. (¡Qué bestia! ¿Por qué le habrán dejado salir de la cuadra?)

PEÑA Decía usted...

COR. No... yo no decía nada...

PEÑA Ante todo, espero avise usted á quien debía haberse presentado para zanjar asunto tan enojoso como el que á esta casa me trae.

COR. Yo suplicaría á usted se dignase decirme de qué se trata.

PEÑA ¡De un duelo, y á muerte!

COR. Pero, ¿con quién? Porque aún...

PEÑA ¡Con usted ó con su hijo!

COR. ¡Zambomba! ¿Conmigo?

PEÑA ¡Sí, señor; las culpas de los hijos las pagarán sus padres!

COR. ¡Caballero, ignoro!...

PEÑA ¡Sepa usted que yo tengo una esposa!

COR. Bueno.

PEÑA Malo; y esta esposa es guapa.

COR. (Al contrario de la mía.) ¡Lo celebro!

PEÑA ¡Yo, no!

COR. ¡Cómo ha de ser!

PEÑA Y un hijo de usted la está haciendo cocos.

COR. ¿Mi hijo? ¡Lo veo difícil!

PEÑA Y como dice el refrán: «Que el que la sigue la mata...»

COR. Hombre, diga usted á ese joven que siga á la mía y le convido.

PEÑA Basta de bromas; si no se presenta su hijo, usted y yo nos batimos, conque... ¡piénselo usted bien!

COR. Sepa usted que yo no tengo...

PEÑA ¡Eso esperaba yo, que no tuviera usted inconveniente!

COR. ¡Le diré á usted!

PEÑA ¡Basta! Dentro de una hora estoy de vuelta; ó se presenta su hijo y arreglamos el asunto, ó usted y yo nos batimos y ¡zás!..

COR. Ruego á usted me escuche...

PEÑA Ni una palabra más; hasta luego, señor coronel.

COR. ¡Vaya usted con Dios!... ¡Hotentote!... Vaya, asunto concluído, dentro de una hora. *Requiescant in pace.*

ESCENA V

SEÑOR CORONEL

¡Pero, señor, en qué berengenal me he metido! Que tengo un hijo; está más enterado que yo. ¿Qué tal será ese hijo que me cae llovido del cielo? Debe ser crecidito y no debe ser rana. ¡Qué lástima no le diera por llevarse á mi Leona! ¡Qué peso tan grande me quitaba de encima! Un desafío por no sé quién; pues me voy á divertir. Pero eso es imposible; es decir, por mi parte, porque lo que es yo, no me bato. Él podrá largarme un linternazo, si me pilla, que ahora me largo y «ojos que no ven...» ¡salga el sol por Antequera!

ESCENA VI

DICHO y ROSA

ROSA — Señor, ajústeme usted la cuenta, que me marcho de esta casa ahora mismo.

COR. — ¿Por qué motivos? ¡Además... eso á la señora!...

ROSA — A usted; ¿no se acuerda ya del escándalo que anoche me promovió porque tardé en subir cinco minutos más que lo ordinario?

COR. — ¡Pero, mujer, si bajaste á las ocho por garbanzos y subiste á las once!... En fin, yo no te quito que hagas lo que quieras; pero ten por entendido, que no has de encontrar casa como esta.

ROSA — Ya me lo figuro, que no habrá en Madrid gente más liosa.

COR. — ¡Rosa!...

ROSA — ¿No vé usté que lo sé too y se lo contaré á la señora? ¿No pensaba usté que yo era muy vengativa y que quien me ofende, se acuerda de mí?

COR. (Ha oído lo del chico y se lo cuenta á mi mujer.) Pues bien; vamos á mi despacho y arreglaremos cuentas.

ROSA Vaya usted andando, que se quema la comida. (Mutis foro.)

ESCENA VII

CORONEL

Pues, señor, estamos frescos; ¡valiente día! Hoy todo el que me habla me pega. ¡Ni que fuera martes y estuviéramos á trece! Por un lado, un tiro ó una estocada; porque ese bárbaro no falta; y por otro, un escándalo por parte de mi mujer. Es decir, ó confiesa usted que tiene un hijo que gusta de la fruta del cercado ajeno, ó ¡zás!... le atravieso á usted la piel. Si yo pudiera convencer á ese genízaro... pero, ¡cá! imposible, si no me atiende. ¡Ay, Manolo, baja! ¡quiá! desocupado está Dios para hacer milagros. Ya tenemos aquí á mi costilla.

ESCENA VIII

DICHO y DOÑA LEONA

LEONA ¡Cónyuge estólido! Cuando salgas, deposita esta fraternal misiva dentro de las fauces de los leones que adornan la fachada del edificio donde radican las centrales oficinas de comunicaciones.

COR. (¡Atiza! Quien te entienda que te compre. Si yo pudiera... probemos.) Dí, Leoncita, ¿por qué no te avías, salimos á dar una vuelta, para hacer ganas de comer, y la echamos juntos?

LEONA Calla, calla, y no pronuncies frases que te ponen al nivel de los profundos subterráneos.

COR. (En los profundos infiernos debías estar tú;

¿á que no hay medio de despedir á ese bárbaro?)

LEONA Rosa me ha contado que un lance de honor ha de ventilarse hoy mismo. Comprenderás que estando tan ofendida por mi parte como él por la suya, ambos á dos debemos exigirte la más solemne reparación; por tanto, para arreglar el asunto estaré presente y tomaré cartas en él.

COR. Pues bien; ya que estás enterada, comprenderás que no debemos recibirle, pues no me ha sido posible, por más que lo intenté, el convencerle de que no existe tal chico.

LEONA ¿Cómo que no existe?

COR. Es decir, no digo que no exista, sino que no es verdad esa paternización.

LEONA Río que suena, algo lleva.

COR. Justo, y escándalo en puerta, chico á la vuelta; pero, mujer, que siempre has de ser tan estrambótica con tus ridículos pensamientos.

LEONA Voy á encargar á Rosa que tan pronto como venga ese .. caballero, me pase recado; yo arreglaré las condiciones del desafío.

COR. Pero, mujer...

LEONA ¡A muerte!... ¡Silencio!

COR. Es que...

LEONA ¡Silencio... y andando! (Vanse.)

ESCENA IX

RUFINITO

Música

Yo me llamo Rufinito,
natural de Santander,
tengo veinticuatro Abriles
y soy chico de valer.
No conozco á mi familia,
ni la quiero conocer,
y me encuentro solo y joven
y en *estao* de merecer.

Yo soy un muchacho arregladito
que es todo corazón;
que tengo mil duros en mi casa
y visto *comi faut.*
A mí, casi siempre los amigos
me llaman el terror
de padres, amantes y maridos,
mas no lo noto yo.
Yo sólo busco, con un pretexto,
ir acechando una ocasión
de enamorarme de una señora
que por esposo tenga un... melón.

—

Yo tengo muchas habilidades,
hago *ganchillo, bailo* muy bien,
y hago un bonito
frivolité.
Nadie aventaja á mis *pespuntes,*
nadie me iguala en el *croché,*
y sobre todo (Con misterio.)
gasto *corsé.*

—

No me vence á mí el correr,
no me canso en el bailar,
y lo mismo marco el *Schotis*
que un espléndido *can-cán.*
Lá, lá, ra, lá, etc. (Bailando.)

Hablado

¡Calacoles! no veo nadie, no están; *pelo* la *puelta abielta* no la *hubielan* dejado. Aquí viene alguien.

ESCENA X

DICHO y ROSA

ROSA Pues, señor; esta casa es un establecimiento público. Todo el que quiere entra.

RUF. Oye, doméstica... fámula...

ROSA Oiga usted, que yo no sirvo de fábula á nadie. ¿Qué tripa se le ha roto?

RUF. ¿Tú hace poco que sirves á estos señores?

ROSA Poco; ¿y qué?

RUF. Que por eso te extraña el verme aquí. Es natural.., ¡como estábamos fuera ella y yo!... Ella ha llegado hoy mismo; yo ya hace tres días que vine.

ROSA (¿Pero qué dice este ave fría?) No comprendo una palabra.

RUF. ¿Ha preguntado por mí? ¿Sabes si sueña conmigo? ¿Qué te dice? ¿Está dispuesta á *confesálselo* todo á su padre?

ROSA Pero, señorito, ¿de quién habla usté? Yo creo que á usté le falta algo.

RUF. (*¡Calacoles!*... ¡y se mofa!) ¿De quién *quieles* que hable? De Conchita, de la hija del señor *Colonel*, de mi *futula* esposa... de la que hoy voy á *pedil* la mano *pala* esté *cula*.

ROSA Entonces, no se puede usté casar, siendo cura...

RUF. ¡Lo que yo siento, es *tenél* que *entendelme* con el *padle!*... ¡Cuánto *mejol ela* que se lo *dijela* tu *señola!* Al fin, como *madle* de la chica, *sacalía* más *paltido* que yo, aunque él no sabe nada.

ROSA Ya llevo tres meses en la casa, y ni he visto á esa Concha, ni se habla una palabra de tal cosa.

RUF. Vaya, vaya, *eles* muy *leselvada*. *Ilé* á *buscal* á papá, que luego *volvelé*... ¡Adiós, *letemona!*

ROSA ¡Adiós, *letememo!*

ESCENA XI

ROSA

¿Conque el amo tiene un hijo sin saberlo la señora; y esta una hija de ocultis, y en cambio, porque una esté un cuarto de hora con su novio hablando, y nada más que hablando, escándalo y amenaza de ir á la calle?..

¡Y ellos, con ser tan finolis!... ¡caracoles! No, pues, yo, en cuanto tenga ocasión los enzarzo. Aquí están otra vez... observemos. (Se asoma izquierda primer término.)

ESCENA XII

ROSA, LEONA y CORONEL

LEONA ¡Le trae á usted disgustos con su perversa manía; súfralos usted, para eso es su padre! ¡Tener un hijo, sin saberlo yo!... Pues, bien; yo adoptaré las oportunas medidas para quedarme viuda; porque ese hombre te matará... ¡vaya si te matará!... Tú no sirves para manejar ningún instrumento, ni sable... es decir, eso sí, más de cuatro golpes me tiras al bolsillo... ¡que ahora me explico!... ¿Tienes que mantener á ese retoño, no es verdad?

COR. ¡Pero, Leona, en vez de ayudarme á salir del apurado trance en que me encuentro, aún ayudas á ese bárbaro de capitán!

LEONA ¿Pues, qué, estas cuestiones insólitas, no las debías evitar? ¡Pero como eres el más cívico de los cónyuges desposados!...

COR. Bien, está bien; paso con resignación por todo cuanto me digas; pero es preciso que me ayudes á salir de tal aprieto.

LEONA Que te ayude... Vamos á ver; ¿qué diría usted si de mí supiera tal cosa?

ROSA (Me parece que voy á presenciar toros y cañas.)

COR. Bueno, bueno. Déjate de tonterías.

LEONA Hoy se arregla eso dándote una estocada, y mañana pido el divorcio.

COR. No, si me mata hoy, no hace falta divorciarnós

ROSA Aquí estoy yo, porque sí.

LEONA ¿Qué es esto? ¡Doméstica insolente! ¿Estaba usted oculta para enterarse de las insignificantes disensiones matrímoniales que existan entre sus amos de usted?

COR. En tanto, el otro vá á venir y ¡zás! de una estocada ¡zás! al otro mundo.

ROSA ¿Usté no se acuerda del escándalo de anoche? Les dige á ustés que me iba á vengar, y ahora lo verá. Sepa usté, señor, que si usté tiene un hijo, según ha dicho ese caballero, la señora tiene una hija, que se llama Conchita.

LEONA ¡Silencio; insolente! ¿Qué han tramado ustedes?

COR. ¡Orden! Soy el amo de mi casa, y, por lo tanto, ordeno y mando.

LEONA Un joven que ha venido...

ROSA Eso es falso testimonio, porque yo no puedo...

COR. ¡Silencio! Cállese usted, señora; cualquier cosa.

LEONA Hoy te saco los ojos.

COR. Estaré prevenido, por si acaso, porque eres una arpía capáz de eso y mucho más. Vamos á ver: habla, dí cuanto sepas, y veamos lo que hay sobre ese particular.

ROSA Hace un rato ha estado aquí un joven preguntando por Conchita.

LEONA ¡Falso!

ROSA Eso querría usted, que fuera falso, pero como no lo es...

COR. Quedan suprimidas las interrupciones. Adelante, y sepamos.

ROSA Pues bien; esa Concha, que es hija de la señora, ha venido aquí; es decir, á Madrid, de fuera, y hoy también querían arreglar la hora y tratar de verle, de conversar con usté, según había quedado la señora con el papá de ese sietemesino.

COR. ¿Conque no sólo se me ofende en mi propia casa, y mi mujer asiente á ello, sino que tiene una hija casadera, sin yo saberlo? Está bien; cuando venga ese caballero, saldrá usted en su compañía, y váyanse á gozar las delicias de esa hija. Mal gusto ha tenido.

LEONA No; lo que voy viendo es el complot entre usted y su criada. Tal vez tenga usted algo que ver en lo del hijo, y tratan de engañarme.

ROSA Si vuelve usté á decir una palabra sobre ese

asunto, la planto á usté en la cara media libra de carne rebozada en dedos. Vaya unos señores tan finústicos y tan perfilaos, y tienen hijos de... camama... y una que es... lo que ustedes quieran, no la han tocao al pelo de la ropa.

LEONA ¡Deslenguada! ¡Congélese usted al punto, y márchese á la cocina! (Campanilla.)

COR. Han llamado. ¡Virgen Santa, la que aquí se va á armar!

ESCENA XIII

DICHOS y PEÑA

PEÑA ¡Caballero, ya estoy de vuelta! ¡En guardia! ¡Coja usted armas!

COR. Se acabó mi paciencia. Si no se reporta usted, me veré obligado á llamar á la autoridad y le recluirán en un manicomio, para seguridad individual. Ni yo me bato, ni tengo hijo alguno, ¡pero como antes no me dejó usted explicar!...

PEÑA Señor Coronel; parece mentira que haya llegado usted á ser lo que es y no tenga valor para un duelo.

LEONA ¡Caballero! Mi esposo se batirá á muerte, y ¡á pistola!

COR. ¡Caballero! mi esposa estaría mejor en la cocina ó remendando los calcetines, que oyendo lo que en reserva tenemos que hablar los dos!

ROSA ¡Esta gente está hoy fuera de quicio!

PEÑA ¡Basta de tonterías, y al grano! ¡Sables, floretes, pistolas! ¡Escoja usted, y en guardia!

COR. No .. no me gusta ninguna; y además, ya le he dicho y le repito que no tengo hijos, y además...

PEÑA ¿No se pone usted en guardia?

COR. ¡No, señor!

PEÑA Pues... ¡á la una! ¡á las dos!... y ¡á... las tres!

TODOS ¡Favor!... ¡Socorro!

ESCENA XIV

DICHOS y RUFINITO

RUF. ¿Si habrá venido papá?

ROSA ¡El novio de la hija de la señora!

PEÑA ¡Caballerito! ¡llega usted á tiempo! Coja usted armas, y en ¡guardia!

RUF. *¡Calacoles!* ¡qué *lecibimiento* á un novio! *Pelo* yo...

COR. ¡No lo entiendo!

LEONA ¡Qué extraño es todo esto!

PEÑA ¡A la una! ¡á las dos! ¡en guardia ó disparo!... (Corren todos alrededor de la escena, perseguidos por Peña, y quedan en ridícula posición.)

RUF. *¡Caballelo!...*

PEÑA ¡Cállese usted!

RUF. ¡Pues... entonces, no lo digo! Mi *padle* no me ha dicho que se me iba á *lecibil* así; de *habello* sabido no *hubiela* salido de mi casa.

COR. ¿Pero usted á qué viene?

PEÑA ¡No trate usted de salvarle, porque les mato á ustedes todos!

COR. Eso es; nos mata usted á todos, y luego se lleva la llave del cuarto.

LEONA ¿Puedo saber la causa de este enredo, porque me parece que somos víctimas de algún *quid pro quo*?

PEÑA ¡Señora! ¡yo estoy casado! y este joven que es hijo del señor...

COR. ¡Mentira!

LEONA Siga usted.

PEÑA Persigue á mi esposa de una manera terrible, y vengo á lavar tan fea mancha!...

LEONA ¿Usted qué desea en esta casa?

RUF. ¡Casarme!

LEONA ¿Con quién?

RUF. Con Conchita, la hija del señor Coronel.

COR. ¿Con mi hija? (¡Anda, demonio, ahora tengo una hija y antes un hijo! ¡Cualquiera entiende este lío!)

RUF. No, señor; con la del señor Coronel.

COR. Es que el señor Coronel soy yo...

RUF. No; pues no es usted el que busco...

ROSA Será un señor Coronel retirado que se mudó hace tres días; pero es por la otra escalera. Hace poco que hemos sabido en la casa que era de tropa; porque mi amo se llama Coronel de apellido.

COR. *Francisco Coronel.*

PEÑA ¿Es eso cierto?

RUF. ¡Ya decía yo que usted no podía ser madre de Conchita!

LEONA ¿Por qué, caballero?

RUF. Porque Conchita es demasiado guapa, y usted es demasiado...

PEÑA ¡Vea usted! ¡Si antes lo mato, como quería, luego hubiéramos llorado los dos!

COR. Lo que es yo, no hubiera llorado mucho después de muerto.

LEONA Todo está arreglado.

PEÑA Señora, á los piés de usted. (La da la mano, y aprieta hasta hacerla daño.) Me despediré de los señores...

COR. ¡No... no, señor!... ¡Haga usted el favor... que como tiene usted ese genio, puede decir alguna barbaridad!

RUF. Me despediré yo...

COR. ¡Quite usted, mequetrefe! Lo difícil siempre me toca á mí zanjarlo.

El autor del juguete, (Al público.)
me ha encomendado
que les pregunte á ustedes
si es que ha gustado.
Y yo, obediente,
lo que ustedes me digan
le haré presente.

FIN

ULTIMA HORA

Sería faltar á los deberes de cortesía, si no hiciéramos constar que el éxito se debe al acierto y cariño con que los artistas encargados de su desempeño no olvidaron los más pequeños detalles de la acertada dirección del distinguido actor *D. Ramiro Cabarro.* Sírvales, pues, esta aclaración, como testimonio del eterno reconocimiento de los

AUTORES.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.